

El Ciber mundo Global en la República Dominicana

Andrés Merejo, PhD.

Conferencia de ingreso como Miembro de Número de la Academia de Ciencias de República Dominicana

Punto de partida

Desde una ética de investigador he trabajado, por más de dos décadas, en la elaboración de un pensamiento sistémico, creativo, crítico e innovador, que conecte con la compleja relación lenguaje, sujeto cibernético, sociedad y poder digital. De tantas andanzas teóricas como investigador, he logrado recorrer un camino propio. Sin embargo, en ese caminar siempre sigo conectado con esa compleja relación, más ahora, que he asumido como estrategia desbrozar ese camino, que por décadas he recorrido y que solo cesa, cuando las vidas de todos, que son como los ríos (Manríque), y van a dar en la mar, que es el morir.

Es por eso que en esas andanzas por los vericuetos de la producción de nuevo conocimiento, siempre hay que atrincherarse con varios antídotos filosóficos, tecnocientíficos y literarios, para no caer hastiado, abrumado por los datos, las informaciones y el conocimiento explícito que se presentan en ese mundo de la virtualidad en que hoy estamos sumergidos. Entre esos antídotos contra el discurso disecado, se encuentra el devenir del río heracliteano, en el que todo es proceso, todo es cambio, y que nada permanece, excepto la permanencia de los cambios. En esa misma línea, pero fundamentada en el placer de la sabiduría, está el antídoto socrático, el conócete a ti mismo y antes todo el cuídate a ti mismo, para poder seguir reflexionando e indagando y pensar lo que otros no han pensado, inventar un nuevo pensamiento como dice el poeta y lingüista, Henri Meschonnic.

Es por eso, que en el trascurso de mis andanzas como investigador en el mundo de la filosofía, de la ciencia, la tecnología y la sociedad, no he dejado de pensar y repensar que hay que vivir, y ayudar a vivir en nuestro Planeta, el cual se encuentra perdido en los confines del universo con miles y miles de galaxias que se alejan unas de otras. Planeta que ha dado un híbrido: el mundo y el ciber mundo. Este último, que como mundo digital, ha formado parte de mi trabajo de investigación por décadas.

El ciber mundo, como sistema digital, viene del mundo cibernético, de ese prefijo ciber, que ya es asumido como bueno y válido por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Esta visión sobre el mundo cibernético, que asume la Real Academia Española, era impensable cuando tuve el atrevimiento de pensar y escribir, desde principio de los 90 del siglo XX, desde la ciudad de Nueva York, de temas ciberespaciales como: ciber mundo, ciberadicto, cibernovela, cibersexo, ciber millonario, entre otros tantos términos que ya desde el 2005, pueden ser localizados en el Diccionario panhispánico de dudas, de dicha Academia. El intelectual Guzmán Ariza (2010, párr: 4), quien es miembro de la Academia Dominicana de la Lengua, puntualiza que (...) “el caso del prefijo moderno “ciber”, derivado del griego “kybernetes” que significa el arte de pilotar un navío o el arte de dirigir a los hombres o el arte de gobernar (...) logró poco a poco penetrar el mundo de las computadoras hasta que en 1982, un escritor norteamericano de ciencia ficción, William Gibson, separó la partícula “cyber” de “cybernetics” e inventó la palabra “cyberspace” para denominar el espacio virtual creado por las redes informáticas. “Ciberespacio” se introdujo a nuestro idioma con la traducción al español en 1989 de *Neuromancer*, una de las novelas de Gibson”. Desde entonces, como bien lo precisa Guzmán Ariza, el prefijo “ciber” se encuentra presto para la formación de vocablos nuevos en nuestro idioma, tales como cibernauta, cibersexo, ciber compra, ciber correo, ciber mensaje, cibercafé, ciber foro, ciber amigo (...) y ciber página o ciber sitio, términos estos dos últimos que además de resultar más concisos y elegantes que “página web”, tienen la gran ventaja de ajustarse a la morfología y sonidos normales del español.

Como se puede apreciar, no se trata simplemente de dispositivos digitales, de las famosas TIC, ni de moda chabacana, sino de un sistema cibernético complejo, en el que lo digital se edifica en el conocimiento, en la teoría de la relatividad, la cuántica, la teoría de sistemas, la lógica, la lingüística, así como la ciencia cognitiva, la astrofísica, la biotecnología y la cibernética. Como bien apunta Daniel Bell, se ha pasado de una tecnología mecánica a una tecnología intelectual, de programación, lingüística, algoritmos, y que como visión global, aterriza en la filosofía, como explicación epistemológica, ética y social.

Es en este contexto filosófico de lo interdisciplinar y transdisciplinar que se puede situar el proceso de construcción en que vive el mundo digital, el cual comprende las redes

computacionales (procesador, interfaz, internet, ciberespacio, redes sociales) y su relaciones sociales (sujeto cibernético, educación, cultura, economía y política). Todo este proceso se ha estado dando de manera violenta, acelerada en la hiperconectividad, en tecnologías disruptivas, en las redes sociales, whatsapp, Snapchat, Instagram, FaceBook, en twitter, entre otras. Además ha estado cambiando el estilo de vida, porque son redes hiperconectadas y repercuten en las neuronas cerebrales, en la plasticidad del cerebro, que han forjado una nueva cultura, la cibercultura. Como bien apuntan Small y Vorgan (2009:15) cuando dicen que:

La actual eclosión de la tecnología digital no sólo está cambiando nuestra forma de vivir y comunicarnos, sino que está alterando, rápida y profundamente, nuestro cerebro. La exposición diaria a la alta tecnología –ordenadores, teléfonos inteligentes, videojuegos, buscadores como Google o Yahoo– estimula la alteración de los cambios neuronales y la activación de los neurotransmisores, con lo que gradualmente se afianzan en el cerebro nuevos caminos neuronales, al tiempo que los antiguos se desdibujan (...) La tecnología digital, además de influir en cómo pensamos, nos está cambiando la forma de sentir y comportarnos, y el modo de funcionar de nuestro cerebro.

Por eso, cuando se afirma que la tecnología cibernética ha producido una cibercultura, se está afirmando, a su vez, un concepto de cultura en el que diferentes grupos de agentes actúan (afianzados en nuevos caminos neuronales) sobre la base de valores y normas que dirigen las acciones humanas de manera diferente. Las diferencias en los valores y las normas se pueden relacionar con las propiedades específicas de la historia heredada y vivida de manera común, del idioma hablado y de las instituciones de estos grupos o colectivos. En el entramado de interdependencias entre cultura y cibernética, del que ha brotado la cibercultura, se pueden diferenciar, al menos, cuatro niveles, a saber:

1. **El nivel material**, que se relaciona con nuestro actuar con la tecnología como artefacto material donde aparecen los fenómenos de la configuración tecnológica, nuestro uso y los recursos disponibles.
2. **El nivel cognitivo**, que hace referencia al ordenamiento del saber, a los significados y a la muestra del uso en nuestro manejo con la tecnología y donde aparecen las formas y el uso con el saber disponible sobre la tecnología en general, a saber: la selección de información, el manejo de esa información, el conocimiento cotidiano, el conocimiento especializado, etc.
3. **El nivel normativo**, que se refiere a las representaciones normativas

en relación con el manejo de la tecnología y donde tienen lugar las evaluaciones del saber disponible.

4. **El nivel económico**, que se relaciona con aspectos económicos del manejo con la tecnología y aparecen costes a nivel de negocios, de instalación, de reciclaje, así como costes económicos con relación al acceso de la tecnología, etc.

Las diferentes ciberculturas en el mundo digital global manejan los espacios de posibilidad para la configuración y el uso de la tecnología, de manera diferente, influidos significativamente a través de su ámbito específico cultural. Tal manejo, mediante las redes sociales, se transforma en una cristalización de especificidad cultural y se diversifica mediante los influjos culturales específicos. El contexto cultural, en el que una tecnología tiene lugar (su génesis, su desarrollo, introducción, uso, etc.), abarca además de la historia, el idioma y las instituciones, la representación de los valores, las cogniciones y las normas que comparten los grupos de personas.

De ahí, que el proceso de mundialización que ha dado como resultado el mundo y el ciber mundo tiene su punto de partida en las migraciones expansivas que se inician en África cuando el homo sapiens decidió diseminarse por todo el planeta Tierra, hace unos 50.000 millones de años.

424

DICIEMBRE
2015

Esta se ha caracterizado por un proceso de generalización de los intercambios entre las diferentes partes de la humanidad, entre los diferentes lugares del planeta. Es de ahí de donde surge la globalización como fase de la mundialización, como un proceso de crecientes interconexiones de las economías y de las sociedades y del desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación.

Sobre este desarrollo tecnológico informacional y comunicacional, el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su Informe de Desarrollo Humano (1999), nos dice que la política, la tecnología, la cultura y la economía de los países forman parte de una mundialización global, totalmente diferente a la de los comienzos del siglo XVI y los finales de la década de los 80 del siglo XX y que ha venido a configurar lo que he llamado el ciber mundo global. La globalización que se desarrolla en la década del noventa del siglo XX marca una ruptura con relación a los períodos de globalización anterior, en cuanto a que el proceso de lo social, lo político y lo económico se articula y rearticula en

redes digitales, informatizadas, las cuales brotan de la cibernética, en cuanto automatización y configuración de datos, información y conocimiento.

Varios investigadores (Castells, 1999, Minc, 2002, Beck, 1997, Ianni 2004, Held, McGrew, Goldblatt y Perraton 2001) van por esta tesitura, ya que dicha globalización tiene diferenciaciones puntuales con respecto a las anteriores, como son las siguientes:

- Innovación permanente en el plano de la tecnología y la comunicación digital.
- La explosión mundial del ciberespacio de internet a mediados de los 90, conectando a millones y millones de seres humanos, haciéndoles interactuar a distancia en tiempo real.
- Revolución en los mercados, en cuanto que funcionan cada fracción de segundo, las 24 horas del día.
- La conectividad al ciberespacio de internet, de las redes de los cajeros automáticos y de los medios de comunicación.
- Las interacciones virtuales en tiempo real, único en lo global.. Información y conocimiento de los procesos productivos y financieros en todas partes del planeta de manera instantánea, gracias al comercio electrónico.

425

Como se puede apreciar, los diversos puntos mencionados están envueltos en lo cibernético, en la interacción sujeto y ordenadores, en redes, en un ciberespacio virtual, que se distinguen de los procesos históricos de las globalizaciones anteriores, las cuales se caracterizaban por la expansión de los territorios, los capitales y las colonizaciones. El proceso histórico del ciber mundo global que hoy vive la humanidad ha producido grandes efectos sociales y culturales en el mundo, ha ocasionado terremotos sociales, ya que ha estado moldeando las sociedades, alterando y ocasionando vértigos, incertidumbre, resquebrajando los paradigmas que se creían inamovibles.

El ciber mundo que se ha estado configurando ha encontrado fuerte resistencia, ya que cuestiona todo el orden establecido, el cual se percibía como natural y eterno, no como construcción social provisional. La entrada al escenario mundial del ciber mundo nos dice además cómo lo que aparentaba ser seguro en términos culturales, edificado en muro indestructible, aparece gelatinoso y frágil.

DICIEMBRE
2015

Ante una cultura tradicional, en cuanto al cambio gradual en la historia, surge la cibercultura, basada en una cultura de la innovación, de tecnologías disruptivas, en donde las instituciones, los conocimientos, las técnicas corren más el riesgo de que se los tachen de obsoletos. Según la UNESCO (2005: 62), esto “da lugar a la aparición de una auténtica cultura de la innovación que va mucho más allá de la noción de innovación técnica en la economía global del conocimiento y que parece haber adquirido la categoría de nuevo valor, tal como atestigua su difusión en múltiples ámbitos (educativos, políticos, mediáticos y culturales)”.

Si partimos de esa complejidad cibercultural y tecnocientífica entenderemos todo el proceso de construcción y transformación en que vive la sociedad de la información y el conocimiento (cibermundo), la cual comprende las redes computacionales (procesador, interfaz, Internet y ciberespacio) y sus relaciones sociales (sujeto, discurso, cultura, educación, economía y política).

En tal sentido, diversos intelectuales desde los años sesenta fueron configurando y poniéndole etiqueta a dichas transformaciones sociales que se percibían en las principales potencias del planeta como Estados Unidos, Japón, Canadá y la Comunidad Europea. Para Daniel Bell, estas transformaciones constituyen el advenimiento de la sociedad postindustrial (1996), Lyotard (1993) las denominó la condición postmoderna, Toffler, la tercera ola (1980), el intelectual Manuel Castells (1995) la aborda como la era de la información (sociedad informacional).

Entre los aspectos que sobresalen en dicha transformaciones están los siguientes:

- La compleja relación entre la Ciencia, Tecnología y Sociedad como forjadora de un nuevo mundo, el cibermundo.
- La sobreabundancia de información y la valoración del conocimiento en cuanto funcionamiento para lo social. La valoración cultural de lo cibernético en cuanto a la construcción del ciberespacio y la plataforma de la red de redes (Internet).
- Los sujetos cibernéticos: hackers, nativos digitales, cibertrabajadores, ciberpolíticos, ciberempresarios, cibereducadores.. Aceleración en los cambios y la instantaneidad en el tiempo.

Este entramado socio-tecnocientífico ha dado como resultado el ciber mundo, el cual ha estado ensanchándose y convirtiéndose en lo que Brzezinski presagiaba a finales de la década de los 70 como la era tecnotrónica, configurada en lo cultural, psicológico, lo social y económico por la influencia de la tecnología y la electrónica, de manera particular en el área de las computadoras y las comunicaciones (Merejo, 2015). Pero, con la expansión del ciberespacio, de la nanotecnología, de los sujetos cibernéticos y del poder socio-cibernético, hemos observado, que tal proceso ha estado dado como resultado, el ciber mundo global. Entre las características fundamentales de este ciber mundo global, se encuentran:

El sujeto cibernético

La participación de los sujetos cibernéticos en ese mundo virtual, aumentan cada día; para “el 1998, su población rondaban 147 millones (Merejo, 2012: 235-238) y en el inicio del siglo XXI, alcanzó unos 700 millones”; unos años después (2006) la cifra estaba en “1.024 millones y en el 2013, ya existían unos 2.700 millones (...) lo que supone casi el 40 por ciento de toda la población mundial, en la actualidad (2015) estos sujetos cibernéticos rondan los 3.200 millones, con estimaciones de que en el 2020, ronde casi la totalidad de la población, “que en el años 2013 se estimaba en 7.100 millones”. (Martínez-Barea, 2014: 14).

427

DICIEMBRE
2015

La entrada en escena en el ciberespacio de las redes sociales hiperconectadas

La eclosión de las redes se ha estado manifestando en movimiento de aceleración social, en vuelta y revuelta de redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Cyworl, WhatsApp y Snapchat), bases de datos en la nube. Impresión en 3D, Internet de las cosas o cibercosas, que son objetos cotidianos conectados a redes y a las redes del ciberespacio.

La gran red social hiperconectada, donde Facebook contaba en 2013 “con más de 1.260 millones de usuarios registrados” (...) cada día se tuitea 500 millones de mensajes cortos (...). Cada mes visitan YouTube más de 1.000 millones de usuarios únicos” y se reproducen 6.000 millones de horas de videos. La multiplicación de las suscripciones móviles, que “para el 2019 habrá en el mundo más de 9.300 millones” y la de banda ancha

con acceso al internet alcanzará los 8 mil millones, lo que hace pensar que la hiperconectividad será casi total. (Ibíd.: 15).

Expansión de datos masivos

El internet de las cosas que se despliega en el ciberespacio y el cual sigue funcionando con el IPv4, que es el protocolo de internet actual, con capacidad de 4,300 millones de direcciones. Sin embargo, con la emergencia del IPv6, en el ciberespacio se alojarán unos 340 billones de billones de billones (trece billones) de direcciones IP, es decir más que suficiente para controlar de forma digital el planeta y el resto del sistema solar. Desde, 2014-2016, la tendencia es que la acumulación de datos que existirá será mucho mayor que lo que se ha creado en toda la historia de la humanidad hasta la actualidad.

En esos dos años se producirán casi 18.900 millones de conexiones de red, equivalentes a casi 2.5 conexiones por cada persona del planeta. Articulado a esto, se encuentran los intercambios de información, sistema de programas inteligentes que suministran información (los bots o microbots) y la web al cuadrado, de fácil manejo para los sujetos cibernéticos que navegan por el ciberespacio.

La economía digital o cibereconomía

El valor del comercio electrónico en el ciber mundo es medible entre las mismas empresas, y entre las empresas y los consumidores. Algunas de estas empresas tienen fuerte presencia en el ciber mundo global como Amazon, eBay, Alibabá y OXL. La República Popular China se ha regido en el mayor mercado del comercio electrónico entre empresas y consumidores, en cambio Estados Unidos entre las empresas es el mayor en el mercado electrónico del ciber mundo.

Estas transacciones de comercio electrónico ronda los 17 billones de dólares, en las que predominan las transacciones de empresas a empresas con 15 billones de dólares. Los principales países hegemónicos del comercio en el ciber mundo son Luxemburgo, Noruega, Finlandia, Estados Unidos y países de Asia Oriental, como Japón, Hong-Kong (China), República de Corea y Singapur. Para este 2015, el teletrabajo o cibertrabajo en el ciber mundo alcanzará la cifra de 1.300 millones de personas, representando el 37.2 por

ciento de la población activa mundial, lo que significa un aumento de 300 millones de cibertrabajadores en relación con los 1.000 millones que existían en el 2010.

La ciberpolítica

Esta es una nueva forma de hacer política que implica el rizoma de control virtual, el espionaje electrónico y las diversas expresiones y manifestaciones que sienten los sujetos cibernéticos de realizar actividades políticas en el ciber mundo, de manera abierta, plural y mediada por entornos virtuales. De ahí, la búsqueda de una opción ciberdemocrática y de vigilancia al gobierno electrónicos en los principales países del ciber mundo.

Con la entrada de la ciberpolítica en escena, la episteme de Foucault (1999) sobre el sujeto, el poder, la vigilancia o panóptico, hay que redimensionarla sobre redes digitales, las cuales descansan en redes de ficheros computarizados, en dispositivos de espionaje y software biométrico, no sobre huellas reales, como las manos o la forma de la cara, sino en virtuales, de secuencias numéricas que las representan.

De ahí que el sujeto abordado por Foucault en la política fuera un sujeto encerrado en espacios físicos. El sujeto de la ciberpolítica es un sujeto endeudado en el ciberespacio virtual. El primero se rastreaba con dispositivos de control real, que van desde la escuela hasta el manicomio, el segundo se rastrea con dispositivos de control virtual, que van desde una tarjeta de crédito hasta un simple click a “me gusta” en Facebook.

429

DICIEMBRE
2015

La educación virtual o cibereducación

La revolución de los cursos en línea masivos y abiertos (MOOC), que cuenta con el apoyo de las principales universidades del ciber mundo (65 universidades). La principal plataforma virtual gratuita (Coursera, de la Universidad de Stanford, que data de 2011) tiene más de 700 cursos en el ciberespacio y ha graduados casi diez millones de personas, sin pensar en las decenas de millones de cibercuriosos, es decir, personas que participan en las navegaciones de estos cursos sin interés de terminarlos.

Estos cursos van desde Epistemología, Medicina, Matemática y Economía y están disponibles en varios idiomas. A pesar de que su característica es de masificación, contando hasta con 200 mil estudiantes en un curso, la tendencia es que en la próxima

década se convierta en la modalidad educativa más revolucionaria de la educación superior. En la actualidad, Coursera cuenta con unos 3 millones de alumnos inscritos que proceden de más de 150 países del ciber mundo. En la actualidad, al menos uno de cada dos estudiantes ya está inscrito en un curso on-line. Para el 2019, se pronostica que cerca del 50% de las clases en los centros de educación superior será impartida en la modalidad e-Learning. Esta modalidad virtual, movilizó recursos en el 2013 por encima de los 56.200 millones de dólares y la tendencia es que para el 2015 llegue a los 100.000 millones (OBS, 2014).

Países que conforman el Ciber mundo

Según el Foro Económico Mundial (2009), hay 134 países en los cuales los componentes del ciber mundo, de una u otra manera, están presentes. En esa fecha, la hegemonía política, económica, científica, tecnológica y educativa del ciber mundo, compuesta por 134 países, se mueve entre veinte Estados del mundo: 1) Dinamarca, 2) Suecia, 3) Estados Unidos, 4) Singapur, 5) Suiza, 6) Finlandia, 7) Islandia, 8) Noruega, 9) Holanda, 10) Canadá, 11) Corea, 12) Hong Kong, 13) Taiwán, 14) Australia, 15) Reino Unido, 16) Austria, 17) Japón, 18) Estonia, 19) Francia y 20) Alemania.

430

DICIEMBRE
2015

En relación con los países latinoamericanos y del Caribe, hay 10 que se encuentran en las mejores clasificaciones: Barbados en el n. 36, Chile, n. 39, Puerto Rico n. 42, Jamaica, n. 53, Costa Rica, n. 56, Brasil, n. 59, Colombia, n.64, Uruguay, n. 65, Panamá, n. 66 y México, n. 67. Estos países se encuentran en un nivel medio con relación a su incidencia en ese mundo tecnológico y virtual. Son los que mantienen mejor posicionamiento en el marco digital jurídico, político, educativo y empresarial para seguir expandiéndose en el ciber mundo. Otros países van descendiendo hasta llegar a la última posición (n.134), entre estos están: República Dominicana, n. 75, El Salvador, n. 78, Guatemala, n. 82, Argentina, n. 87 y Perú n.89. Para el 2014, cinco años después, los países que conforman el ciber mundo, sumaban 148, en donde la República Dominicana se colocó en la posición 94, lo que indica que ha sufrido un fuerte retroceso en estos indicadores.

Hay siete países que siguen manteniendo intacta su hegemonía en el ciber mundo, estos son: Singapur, Finlandia, Suecia, Holanda, Noruega, Suiza y Estados Unidos. Como se ha podido apreciar, no se trata de simple recursos tecnológicos, de dispositivos electrónicos,

de tecnología comunicacional o de algunas sociedades de la información o del conocimiento. Lo que ha emergido es un sistema cibernundial, el cual es una realidad, no es un deseo, ni una idea quimérica, porque se fundamenta en las diversas características anteriormente citadas.

Es por eso, que en el plano filosófico, sociológico, lingüístico y cibernético, el ciber mundo como paradigma global ha estado siendo objeto de estudios y ha dado como resultado perspectivas de investigaciones que entran en el plano de la epistemología digital o ciberepistemología, la que, al decir Nicanor Ursua (2014) forma parte de un discurso a “las críticas y aportaciones de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación a la búsqueda científica y al conocimiento”. Ciberepistemología, que nos ayuda a comprender, desde una perspectiva filosófica, lo que es, por ejemplo “El Informe de los límites del crecimiento” encargado por el Club de Roma y el cual desde 1972 hasta la actualidad, se ha estado elaborando y readecuando de acuerdo a la utilización de nuevas variables.

La construcción del discurso de verdad en el Informe es resultado de un programa informático de simulación virtual, elaborada en el Instituto Tecnológico de Massachussets, y el cual se ha ido actualizando en sus diferentes versiones, como World 1, 2,3, entre otras. Dicho programa se inventó con el objetivo de realizar proyecciones virtuales, sobre el futuro del planeta Tierra, y para tales fines se ha estado manejando una compleja base de datos con diversas variables que van desde la población mundial, el ecosistema del planeta, la producción alimentaria per cápita, recursos no renovables, hasta la contaminación y el capital industrial per cápita.

Esta visión epistemológica hay que engazarla con la reinterpretación de las humanidades y de los estudios sociales y filosóficos (Ética y Posthumanismo) en un ámbito de Humanidades Digitales y de todo lo que es el ámbito de la cultura y la educación virtual. En este panorama cibernundial de redes virtuales y ciberespaciales se encuentra enredada la sociedad dominicana sin un proyecto educativo, tecnológico, político, económico y social bien definido.

Punto de llegada

República Dominicana en el ciber mundo

Somos una isla de 75 mil kilómetros cuadrados, dos naciones que históricamente hemos convividos en ese territorio. La historia de República Dominicana y Haití ha sido en parte la historia de hambre y miseria, de solidaridad, de encuentro y desencuentro. Estamos condenados a vivir en la diplomacia, en la búsqueda de una salida viable en la que dominicanos y haitianos busquemos el diálogo, no las confrontaciones. Haití y República Dominicana, se diferencia por un conjunto de valores culturales, morales, lingüísticos y de destino.

De ahí que nuestra diferencia, encuentro y desencuentro, no sea racial, sino cultural, de modo de ser. Vivimos en una isla compartida, pero somos diferentes, no superiores o inferiores. En esa trayectoria de isla compartida, nosotros los dominicanos no hemos fraguado nuestro destino y nuestra vida, (aunque nuestra independencia fuera contra el poder despótico de Haití en 1844), sobre el odio y el desprecio hacia ese país, sino que nos hemos ido fraguando contra la injusticia social, la corrupción y la impunidad en nuestro fuero interno y que en parte, es la responsable de la entrada de miles y miles de haitianos indocumentados a nuestro país. Ya que muchos de nuestros diplomáticos, nuestros funcionarios y empresarios (tanto de aquí como de allá) han vivido de ese negocio fronterizo, de esa catástrofe social, que vive el pueblo haitiano.

Por eso, más que hablar de que la soberanía está en peligro, cosa que no ayuda en nada, en un mundo tan complejo en el ámbito social y tecnológico, lo que hay que hablar es de diplomacia, del derecho a la autorregulación, que es una condición y un derecho que nadie puede poner en duda, pero hay que buscar salida en el ámbito de la diplomacia, del consenso, no la violencia ni alimentando el odio entre los dos pueblos que han vivido en una isla bajo la tradición de la política clientelar, patrimonialista y dictatorial.

Por lo que, cualquier explicación sobre la inmigración haitiana en nuestro país hay que abordarla con razonamiento, tal como la abordó el intelectual y diplomático dominicano Pedro Vergés ante la Organizaciones de Estados Americanos cuando dijo: “Nos vemos obligados a repetirlo una vez más. En nuestro país no hay apátrida. Reconocemos que la

sentencia 168-13 de nuestro Tribunal Constitucional generó inquietud en este foro por su efecto en un determinado número de personas, sin embargo esto quedó totalmente disipado con la Ley No. 169-14, que fue el resultado de un gran consenso político nacional, reconociendo la condición de dominicanos a esas personas”. A lo que añadió el embajador de República Dominicana ante la OEA: “Le pedimos a quienes quieran constatar nuestras políticas y ejecutorias internas que nos visiten. Que vayan a observar cómo convivimos pacíficamente en nuestra isla, en un ambiente de tranquilidad y armonía”. (8 de Julio 2015 - Washington, DC).

Nuestra historia ha sido un incesante girar, vuelta y revuelta entre una frontera que nos revela a los otros, a los diferentes, a un Haití, sumergido en el inframundo de todo tipo de precariedad social, y a nuestro país enredado en diversas formas de vida social, en la que por un lado, no hemos dejado la vida clientelar y patrimonialista de dirigir el Estado y, por otra parte, vivimos en la sobrevivencia, en medio de precariedades de servicios (electricidad, salud, agua, vivienda, falta de seguridad, educación), síntomas de una premodernización que nos persigue desde la independencia (1844) con una historia de más de 130 años de gobiernos dictatoriales y apenas unos cuantas décadas de gobiernos democráticos, los cuales han contribuido a la modernización y posmodernización de la sociedad dominicana.

Sin embargo, la República Dominicana en los últimos cincuenta años (1963-2013), según el historiador Frank Moya Pons (2014) ha experimentado una profunda revolución capitalista en el plano económico, educativo y social, la cual comenzó a finales del siglo XIX, lo que ha llevado a los dominicanos adoptar nuevos estilos de vida y nuevos valores.

Dicha revolución va desde el ámbito demográfico, del proceso de urbanización, en la que más del 70 % vive en los centros urbanos hasta el punto de que la mitad de la población de la ciudad de Santo Domingo procede de otras regiones del país y que la Capital se haya constituido en una metrópoli, con más del cuarenta por ciento de la población nacional. Estos aceleramientos se intensificaron en los gobiernos democráticos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD, 1978-86 y 2000-2004) y los del Partido de la Liberación Dominicana (PLD, 1996-2000, 2004-2012, 2014- 2016).

Estos gobiernos han contribuido a que la sociedad dominicana acelere los procesos democráticos, educativos, económicos y tecnológicos que tienen que ver con el mundo de la modernización y el ciber mundo de la posmodernización. Pero también, estos partidos políticos han acelerado su práctica de hacer política autoritaria, clientelar, patrimonialista, de corrupción y megacorrupción. Dicha práctica política permeando a la República Dominicana en esta era del ciber mundo.

Es por eso, que dada la complejidad de nuestra sociedad, pensarla desde la filosofía, la cibernética, la lingüística, la sociología y la política es comprender la condición de un ser dominicano en el siglo XXI, que se ha estado desarrollando en diferentes aspectos que van desde la premodernización hasta el mundo digital. En la primera década de este siglo XXI, muchos de los sucesos que han ocurrido en el ciber mundo global han impactado a la sociedad dominicana.

Como país, formamos parte de ese mundo digital y de ahí que seamos evaluados en relación con el índice de preparación a la conectividad (IPC), el que implica: a) el entorno de las TIC, b) la disponibilidad de estas, c) el uso efectivo de estas por los principales grupos de interés de la sociedad y, d), el impacto que generan las TIC en la economía y en la sociedad. En esas evaluaciones, la República Dominicana ha seguido retrocediendo de la posición n.º 66 donde estábamos en el 2006-2007, a la n.º 75 en el 2007-2008, lo que significa que empeoramos y desde entonces el país no ha dado señales de variación, sino de retroceso. En el 2014 el país estaba colocado en la posición 90 y en 2015 pasó a la posición 95, siendo la 148 la última posición.

Todas estas deficiencias en cuanto a la preparación a la conectividad y los entornos tecnológicos y sus interconexiones con el mundo digital, forman parte de los muros contra los que se debe luchar para lograr la ampliación de las coberturas cultural, social y tecnológica en nuestro país. Dicha deficiencia coloca a la República Dominicana en posición negativa en relación con el ciber mundo, según “*The Global Information Technology Report*”, del Foro Económico Mundial 2015. Los aspectos principales que evidencia a la sociedad dominicana en el ciber mundo son el comunicacional, el cibernético, el jurídico, el social, el educativo, el político, el filosófico, el cultural, el tecnológico y el económico.

Los aspectos cibernéticos e informacional

En nuestro país fluyen las redes cibernéticas y virtuales en las 32 provincias, siendo sus principales: Santo Domingo, el Distrito Nacional, Santiago, la Vega La Romana, La Altagracia. Además de estas redes cibernéticas, tenemos una cobertura de un 90 % de teléfonos celulares por cada 100 habitantes con tendencia al 100% de los habitantes. Sobre estas empresas de servicios descansa la plataforma del ciberespacio dominicano, la cual, para el 2007, ya había “registrado 278.624 cuentas de Internet, de las cuales 108.285 eran cuentas residenciales, 79.285 correspondían a cuentas de negocios, y las restantes 91.081 a cuentas móviles, satelitales y de cables MODEM”. Un 73% eran de líneas de banda ancha. Para marzo de 2009 había 10.594 dominios registrados bajo el código de país, DO, de los cuales el 78% son de tipo comercial (COM). En segundo lugar estaban los de ORG y en tercer lugar los GOV y GOB. Estos últimos concentraban el 5% del total del dominio.

Aspecto jurídico

En el país existe la Ley 200-04 sobre el Libre Acceso a la Información Pública que obliga a las instituciones a cumplir dicha ley bajo el Decreto No. 130-05 que aprueba el Reglamento de la Ley General de Libre Acceso a la Información Pública y que en su artículo 5 dice: “Se dispone la informatización y la incorporación al sistema de comunicación por Internet, o a cualquier otro sistema similar que en el futuro se establezca, de todos los organismos públicos centralizados y descentralizados del Estado, incluyendo el Distrito Nacional y los municipios, con la finalidad de garantizar a través de este un acceso directo del público a la información del Estado.

Todos los poderes y organismos del Estado deberán instrumentar la publicación de su respectiva “página web” a los siguientes fines”. Además está la “Ley No. 53-07 sobre Crímenes y Delitos de Alta Tecnología”, que en uno de sus considerandos dice que las tecnologías de la información y de la comunicación han experimentado un desarrollo impresionante” (...) y crean nuevas modalidades de infracciones y hechos no incriminados” y la cual se puede incluir en esa misma línea la “Ley No. 126-02, del 4 de septiembre del 2002, de Comercio Electrónico, Documentos y Firmas Digitales”. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) dice que entre las principales amenazas y tendencias de ciberseguridad en América Latina y el Caribe “se reporta un crecimiento

exponencial de las violaciones de datos con información personal (...), números de tarjetas de crédito, fechas de nacimiento, números de documentos de identidad, domicilios particulares e historias clínicas”, en donde la República Dominicana se encuentra clasificada entre los diez países con mayor porcentaje. (2015:88).

Aspecto social

El ciberespacio de Internet en la República Dominicana ha crecido desde su expansión en 1996, ya para ese año había unas 5.819 cuentas y unos cuantos miles de cibernautas, panorama que fue cambiando entrado el siglo XXI, donde el crecimiento vertiginoso empezó a partir del 2001 con 64.382 cuentas y un promedio de 200 mil cibernautas. Fue en la primera década del siglo XXI cuando nuestro país aceleró su entrada al ciberespacio, contando para el 2008 con tres millones de sujetos cibernéticos o cibernautas que navegaban en el ciberespacio y en la actualidad con 4 millones, lo que implica 40% en 2015.

En el aspecto económico

Esta tendencia ciber mundial se manifiesta en el comercio cuando se realizan transacciones de compra y venta de artículos de forma digital o virtual. En dichas transacciones intervienen la distribución y la entrega por redes a los actores que intervienen en tal proceso comercial local y global, aunque su localización física carece de importancia.

El impacto y cómo influye esta tecnología de manera directa e indirecta en el plano comercial en el país se evidencia de manera simple si hoy dejáramos de usar el correo electrónico y las redes sociales. Si tal suceso se diera, el comercio sufriría una parálisis, ya que esto afectaría el valor de la producción y distribución de mercancías, así como el costo de operación de tal transacción. No podemos imaginar enviar información de manera tradicional a otros países, porque tardarían días y semanas en llegar a su destinatario, máxime cuando estos tipos de servicios ya han sido desmantelados en nuestro País.

La tecnología de la información y del conocimiento se encuentran en el centro de la transformación económica del ciber mundo, en donde las formas de producción, comercialización y transporte de organización empresarial tienen el sello del ciberespacio, de los teléfonos móviles, el de las agendas electrónicas, las cuales se expanden gracias a

los avances de la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones. Ahora bien, esta estabilidad y este crecimiento de la tecnología de la comunicación y la información que se visualiza en el plano privado y que forman parte del ciber mundo, ha ido deteriorando a la clase media y trabajadora, ya que el crecimiento económico, se concentra en una élite de poder muy reducida, lo que es una vergüenza social para una población desocupada en un 15%, de acuerdo al mismo informe del Banco Central y para los jóvenes (15 a 24 años) en un 29.4%, prácticamente un 30%. Otra vergüenza social es que la pobreza ronde en un 41 % en una población de 10 millones de habitantes, es decir más de 4 millones dominicanos pobres, según el informe de 2015 del Banco Mundial.

Con una sociedad en donde la pobreza deja su marca en dominicanos sin vivienda, con poca alimentación, con deficiencia en la educación, en la atención médica y el desempleo, ¿cómo podremos subir nuestra posición en ese ciber mundo constituido por 148 naciones?

Este panorama social y económicos de la República Dominicana, nos dice que los 4 millones de sujetos dominicanos que navegamos por el ciber espacios y seducidos por estos cambios socio tecnológicos, somos espectadores de ese ciber mundo global y los otros 6 millones de dominicanos, viven entre la marginalidad y la expectación ante el ciber mundo global. (CEPAL: 2015).

437

DICIEMBRE
2015

En aspecto educativo

Ha sido con la era del ciber mundo que la educación a distancia ha sufrido un terremoto tecnológico digital: ya no es simple ausencia de espacio físico, ni de no encuentro entre profesores y alumnos. Es más que eso: se ha producido una dislocación en el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde cambian los contenidos educativos en cuanto a la actualización de la información y el conocimiento. Se puede o no converger de manera virtual entre tutores y alumnos en un aula virtual. En dicha aula virtual se diluye el contacto en el espacio físico. Los encuentros de diálogos tienen como referencia el campo y la cafetería virtual.

Este proceso de aprendizaje ha ido adquiriendo importancia en el ciber mundo por su modalidad virtual. A través de esta modalidad educativa han accedido a la educación

sujetos que por sus ocupaciones laborales tienen dificultad para trasladarse a determinado centro de estudios.

No obstante, desde 1995 se iniciaron los laboratorios de informática en las escuelas públicas, creándose la plataforma para el desarrollo de cursos a los profesores con el objetivo de introducir las Nuevas Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC). Entre los programas virtuales que se han estado impartiendo en el Ministerio de Educación se incluye el Programa Nacional de capacitación en integración de TIC para los niveles Inicial, Básico y Medio, el cual busca fortalecer las competencias y las destrezas de los educadores mediante el manejo de recursos tecnológicos.

Sin embargo, el Foro Económico Mundial de 2014-2015 nos deja mal parados en educación, ya que nos encontramos en la posición 138 de una cifra de 144 países en materia de la calidad de educación primaria y en calidad educativa, ciencia y matemática, en el 142. De ahí, que parte del 4% para la Educación Preuniversitaria, tiene que priorizar la mejora en la calidad de vida de los docentes y de los estudiantes en todos sus aspectos, articulado estos, a la expansión de los entornos virtuales educativos en este siglo XXI.

En cuanto a la Educación Superior, en el año 2008 había en funcionamiento 45 Instituciones de Estudios Superiores (IES) (6 públicas y 39 privadas). La Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) contiene la mitad de la matrícula de la educación superior y contó en el primer semestre de 2011 con 184 834 estudiantes de grados, distribuidos entre la Sede Central. Sin embargo, la UASD vive en la precariedad y los recortes presupuestarios, contando apenas con 2 836 docentes, y un presupuesto de RD\$7,128 millones de pesos, cuando en realidad necesita unos 6 mil docentes y un presupuesto de 11 mil millones de pesos.

En medio de esas precariedades económicas que vive la principal universidad pública de la República Dominicana ¿cómo se pretende que bajemos de la posición número 95, en que hoy se encuentra en ese ciber mundo, según el informe del Foro Mundial? (2015). Son muchos los obstáculos que impiden la expansión de la educación virtual, así como la investigación tecnocientífica en la República Dominicana, entre estos se encuentran los bajos ingresos de los docentes, las precariedades presupuestarias para las investigaciones y

las extensiones, además de la aridez en espíritu de innovación y de comprensión sobre los cambios disruptivos que hoy llevan los componentes tecnológicos para la educación.

Ciberpolítica

Hay una incidencia importante de los partidos políticos y otras instituciones dominicanas, como el caso de la sociedad civil. Viven en la red manifestando los diversos derechos de los ciudadanos. Muchos movimientos sociales, que son ciberactivista en el ciberespacio, han contribuido con reivindicaciones específicas, como fue el caso de la no instalación de una fábrica de cemento en la zona ecológica de Los Haitises. Estos movimientos se legitimaron cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) declaró en el 2009, no pertinente al proyecto del Consorcio Minero Dominicano para instalar una cementera en la comunidad de Gonzalo, en Los Haitises; así como el que se cumpliera con el 4% a la Educación Nacional preuniversitaria, en el 2012 y se librara una cruzada contra la no explotación de Loma Miranda, ubicada en la Cordillera Central y que fuera declarado Parque Nacional (2014).

Hoy estos movimientos siguen sus luchas contra la impunidad y la corrupción incrustada en los partidos políticos tradicionales. Los sujetos cibernéticos que realizan este tipo de práctica política son ciberpolíticos, viven en el ciberactivismo, no en la militancia, no tienen comité de base, sino redes. La ciberpolítica la podemos definir como un proceso complejo de una nueva forma de hacer política mediada por la tecnología de la información, el ciberespacio de Internet y el teléfono móvil. Los nativos digitales y la generación net de dominicanos son los más activos en esta nueva forma de hacer política.

Cibercultura

En la República Dominicana no se ha forjado una conciencia sobre el valor de la cibercultura que ha surgido en la era del ciber mundo. Muchos intelectuales no le atribuyen importancia a esta nueva forma de valores culturales que va creciendo en el mundo de los nativos digitales. La tradición intelectual dominicana ha tenido una visión de la tecnología como si fuese un saber de simple técnica y no como cultura que expresa una serie de símbolos producidos por el sujeto cibernético y su función práctica. La cibercultura es producto de las diversas prácticas envueltas en redes sociales digitales, que realizan los

diversos sujetos cibernéticos en la sociedad. Dicha práctica social virtual va desde una ama de casa hasta un sujeto cibernético científico con dominio de la filosofía, la lingüística, la física y la cibernética.

Es cierto, que en la construcción de ese ciber mundo han intervenido programadores e ingenieros de sistemas, pero no es menos cierto que también intervienen los filósofos, educadores, lingüistas, físicos, sociólogos y todos los sujetos cibernéticos que de una u otra manera tienen el ciber espacio como parte de su vida. En ese aspecto, las actividades culturales que se viven en la cotidianidad dominicana se han estado articulando en ese mundo de imágenes, de pantallas, virtualidades y aceleración del tiempo. Todas estas manifestaciones ciberculturales forman parte de la mentalidad de la generación net y de los nativos digitales dominicanos.

La cultura en nuestro país no se puede reducir a la cultura humanística al margen de esa cultura cibernética y sus brotes de imágenes instantáneas. Para muchos intelectuales la tecnología de la información se reduce a un simple saber instrumental práctico, con poco vuelo teórico. De ahí que cobra importancia la aprobación por parte del Consejo Universitario de la UASD, presidido por el Rector doctor, Ivan Grullón, el primer Observatorio de las Humanidades Digitales, en el que se pretende investigar, debatir y darle repuesta desde las diversas disciplinas de las humanidades, a todo lo relacionado con los cambios filosóficos, psicológicos, culturales, políticos, y educativos que se han estado produciendo en República Dominicana, con su entrada a la era del ciber mundo. La cibercultura produce placer en ese entramado de conectividad e interacción de los sujetos cibernéticos y los entornos virtuales. En esa cultura, el concepto de velocidad, aceleramiento y tiempo instantáneo construyen la vida de los jóvenes net y de los nativos digitales dominicanos.

Estos jóvenes net, junto a los nativos digitales viven parte de su vida en las redes sociales virtuales, en Facebook, twitter, Instagram, en lecturas de cualquier ciberperiódico del ciber mundo. Para ellos el ciber espacio es tan normal que no les causa asombro, diferente a las generaciones de inmigrantes que viven en el asombro de las navegaciones.

Parte de las expresiones ciberculturales que manejan estos jóvenes net y los nativos digitales son recogidas en el diccionario de la Real Academia Española y la Asociación de

Academias de la Lengua Española (2005) y en los diversos medios de información electrónicos, donde términos como cibernación, ciberpolítica, ciberespacio, nativos digitales, hacker, hipertexto, texto electrónico, educación virtual, teletrabajo, forman parte del diario vivir.

Por eso, situar la sociedad dominicana en este siglo XXI nos plantea la búsqueda de estrategias de indagaciones complejas. Esto es así porque los dominicanos entramos en varias formaciones sociales, económicas, políticas y culturales que van desde la premodernización hasta la era del ciber mundo, las cuales en su cotidianidad están permeadas por las zonas grises. Dichas zonas grises fueron trabajadas por Alan Minc en su texto *La nueva Edad Media y el gran vacío ideológico* (1994) y las definió como los espacios y micro-espacios sociales donde los actos delictivos, la corrupción, el narcotráfico y la fuerza son las leyes por excelencia en nuestro mundo de hoy.

En plena era del ciber mundo, los dominicanos vivimos respirando aires de zonas grises, compuesto de fortunas que exhiben políticos, narcotraficantes y funcionarios. Esta exhibición de riqueza nos recuerda la forma más burda de la historia de acumulación capitalista en el siglo XVII: redes de mafias, de mercaderes que succionan al precariado dominicano de este siglo XXI.

Es en este contexto de complejidad filosófica, cibernética, histórica, social, económica, política, educativa y cultural donde se encuentra la sociedad dominicana del siglo XXI. Sociedad que puede seguir encaminándose por los derroteros de la cultura de la premodernidad, caracterizada por la tradición clientelar y patrimonialista que se remonta a la época fundacional de la República con Pedro Santana y Buenaventura Báez, a la cabeza.

Dicho período histórico nos deja entrever que la elite política dominicana sigue desenvolviéndose en esa tradición, ya que el sujeto político cuando ocupa una posición pública en una de la instancia del poder del Estado confunde los bienes públicos que ha asumido administrar como si fuesen bienes privados, de su persona, para darse la dulce vida, junto a su familia, amigos y allegados; a la vez que va haciendo clientela con esos fondos públicos cuando los utiliza para comprar conciencia de los votantes, dándoles funditas y dadivas para legitimarse y reproducirse indefinidamente en el poder.

Este camino se ha estado ensanchando con las zonas grises, las quiebras de valores, el endeudamiento económico, el rezago en el mundo educativo, tecnológico digital y en la desconfianza en el sistema de partidos tradicionales. El seguir por ese camino y seguir trillándolo, es posible y es real. Sin embargo, la búsqueda de un nuevo camino entra en nueva posibilidad, en una nueva perspectiva que puede ser real, si es asumida desde una visión filosófica que implique al ciber mundo, sobre una construcción educativa, cultural y ciberpolítica en donde esta última entra al escenario dominicano no para sustituir la política, sino para cambiar la forma de hacer política, la que implica al sujeto cibernético organizado en redes, no en pirámides, sino sobre un liderazgo compartido, no mesiánico, sin pensar que hay “masa”, porque cada quien tiene algo que decir, y lo dice.

Con la ciberpolítica se abre la posibilidad de buscar una democracia dialógica diferente a lo que hoy se entiende por democracia. Dicho sujeto cibernético no es un militante de partido, sino un ciberactivista, el cual participa e incide en las redes y ha estado cambiando la regla de juego de los políticos incrustados en el clientelismo y el patrimonialismo. En tal sentido, hay que atreverse a inventar, a imaginar un camino contra el dualismo, pesimismo–optimismo en la sociedad dominicana, y luchar por una modernización social, ecológica, digital, cultural y política imbricada al ciber mundo, a la cultura e innovación, de la filosofía de la tecnociencia, articulada a lo global-local.

442

DICIEMBRE
2015

Hay que luchar y seguir luchando por ese camino, el cual puede ser real y puede ser posible en la República Dominicana de este siglo XXI. Como filósofo, como pensador del ciber mundo, de la tecnociencia e intelectual crítico de mi última generación, creo en esa Utopía, porque como canta el poeta Joan Manuel Serrat: Ay! Utopía, incorregible que no tiene bastante con lo posible. ¡Ay! ¡Ay, Utopía que levanta huracanes de rebeldía! Sin utopía la vida sería un ensayo para la muerte.

Referencia bibliográfica

- Beck, Ulrich (1997) *¿Que es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Bell, Daniel (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza editorial.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (2015). *La nueva revolución digital*. <http://conferenciaelac.cepal.org/es/documentos/la-nueva-revolucion-digital>.
- David Held, et al. (2001). *Transformaciones globales*. México: Oxford University Press.
- Foro Económico Mundial y Networkedreadiness Index (NRI).2015: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Global_IT_Report_2015.pdf.
- Fundación de la innovación Bankinter (2011). *El internet de las cosas.Un mundo de objetos inteligentes*:http://www.fundacionbankinter.org/system/documents/8168/original/XV_FTF_El_internet_de_las_cosas.pdf. Recuperado.5/6/2014.
- Guzmán Ariza, Fabio J. (2010). *Los prefijos. En la Academia Dominicana de la Lengua*: <http://academia.org.do/los-prefijos-su-naturalezafuncion-y-uso/>
- Heraclito y Parmenides (1983). *Fragments*. Traducción del griego, prologo y notas por José Antonio Miguez. Buenos Aires: Aguilar.
- Ianni, Octavio (2004). *La era de la globalismo*. México: Siglo XXI.
- Ley No. 53-07 sobre *Crímenes y Delitos de Alta Tecnología*. http://www.oas.org/juridico/PDFs/reptom_ley5307.pdf.
- Lyotard, Jean Francois (1993). *La condición postmoderna*. España: Planeta-Agostini.
- Martinez-Barea, Juan (2014). *El mundo que viene*. Barcelona: Planeta.
- Merejo. Andrés (2012). *Hackers y filosofía de la ciberpolítica*. Santo Domingo: Búho.
- _____ (2015). *La era del ciber mundo*. Editora Nacional, Ministerio de Cultura. Santo,
- Domingo. Minc, Alan. (1995). *La nueva Edad Media y el gran vacío ideológico*. España: Tema de hoy.
- _____ (2002). *www.capitalismo.net*. Argentina: Paidós.
- Moya Pons, Fran (2014). *El gran cambio*. Santo Domingo: Banco Popular.

- OBS (2014). *El Mercado Global Del E-Learning*. <http://www.obsedu.com/noticias/sin-categoria/la-industria-del-e-learning-duplicara-su-volumen-hasta-superar-los-100-000-millones-de-dolares-en-2015/>
- Oficina De Planificación Universitaria “OPLAU” (2012): Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD-2011). Santo Domingo: Universitaria. Plan Decenal de Educación Superior (SEESCYT, 2008-2018). <http://www.mescyt.gob.do/index.php/19-mescyt/viceministerios/153plan-decenal-de-educacion-superior-2008-2018>.
- PNUD (1999). *La mundialización con rostro humano*: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1999/>. (Consulta 14 junio de 2007).
- Small, Gary & Vorgan, Gigi (2009). *El cerebro digital. Cómo las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente*. Barcelona: Urano.
- UNESCO (2005). Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Hacia la sociedad del conocimiento*. Paidó.
- Ursua Lezaun, N. (2014). “e” – “Epistemología: un desafío y una respuesta filosófica al mundo digital”. En *Revista Internacional de Filosofía*. Núm. 61, 2014: 55-74: <http://revistas.um.es/daimon/article/view/155871/157801>.
- Vergés, Pedro (2015). <http://www.elcaribe.com.do/2015/07/08/embajador-ante-oea-ldquonadie-puede-pedir-que-asumaresponsabilidades-otro-estadordquo>.